

El patrimonio industrial en Galicia en los albores del siglo XXI

José Ramón Alonso Pereira
Universidad de La Coruña

RESUMEN

El Patrimonio Industrial ha alcanzado un nivel y una valoración que lo hacen parte sustantiva del amplio campo en que se desarrolla la Historia del Arte y de la Arquitectura. Sobre este campo amplio, se exponen aquí la historia y la situación de presente y de futuro que presenta el Patrimonio Industrial en la Galicia contemporánea.

PALABRAS CLAVE:

Patrimonio Industrial. Galicia. Historia de la Arquitectura moderna y contemporánea.

ABSTRACT

Industrial Heritage has growth a scientific level and a social consideration that makes it a sustative part of the wide space that History of Art and Architecture develops today. On this wide space, the actual contribution exposes the historical development and the real and future situation that Industrial Heritage presents in contemporary Galicia.

KEYWORDS:

Industrial Heritage. Galicia. History of modern and contemporany architecture.

* * * *

Antecedentes

El Patrimonio Industrial ha alcanzado hoy en día un nivel y una valoración que lo hacen parte sustantiva del amplio campo en que se desarrolla la Historia del Arte y de la Arquitectura. Sobre este campo amplio, vamos a exponer aquí la historia y la situación de presente y de futuro que presenta el Patrimonio Industrial en la Galicia contemporánea.

Si la conservación y protección de las edificaciones de carácter industrial como patrimonio comenzó en el Reino Unido en los años sesenta y se extendió pronto a los Estados Unidos y al resto de Europa y a España, en Galicia las experiencias son bastante más recientes, y su desarrollo sólo cabe calificarse de embrionario. Ello se debe en buena medida al desconocimiento de la historia de la industrialización en Galicia e, incluso, a la ignorancia de su existencia misma.

En una aproximación a la historia del patrimonio industrial en Galicia se pueden distinguir tres fases. Una primera, con una industria casi artesanal, que culmina en el siglo XVIII con los astilleros, en especial con los militares del Arsenal de Ferrol, y con las primeras conserveras en torno a la ría de Vigo a principios del XIX.

Frente a la pujanza de ese momento, en el resto del siglo es casi nula la presencia de la industria en una Galicia en la que no puede hablarse con propiedad de revolución industrial. La incipiente industrialización de comienzos del XX apenas logró crear algunos islotes industriales de escasa incidencia en el conjunto de Galicia, inmersa aún en los antiguos medios de producción. Aún así, aparece tímidamente en la primera mitad del siglo —sólo en la segunda se despliega en todo su esplendor— una cierta arquitectura industrial primaria y elemental, pronto fagocitada por el propio desarrollo de la industria en los años sesenta.

Es en este tercer momento cuando se produce la fuerte industrialización de extensas comarcas de Galicia, ligada a los Planes de Desarrollo (1964 ss) y a los consiguientes Polos de Desarrollo de La Coruña y de Vigo. Es una industrialización vinculada al hecho urbano, pues si bien las ciudades no son sólo centros fabriles, lo cierto es que en ellas se encuentran localizadas la mayor parte de las instalaciones industriales. La gran industria se implantó con una lógica de eficacia productiva y rentabilidad inmediata de los recursos, transformando amplios territorios, cuyos paisajes y cuyas cul-

turas fueron sacrificados por la fuerza arrolladora de la industria.

Por ello, además del interés que en sí mismo tiene este patrimonio industrial —no siempre interés artístico—, la arquitectura industrial tendrá tal incidencia en el paisaje gallego, que éste queda positivamente transformado en *paisaje moderno* merced a una arquitectura que se extiende por los centros fabriles sin preocupaciones estilísticas por lo general. Mas en esos nuevos *castillos de la industria*, en su simplicidad formal y su racionalidad constructiva se perciben muchas veces unas sensaciones espaciales propias de la más pura arquitectura intemporal.

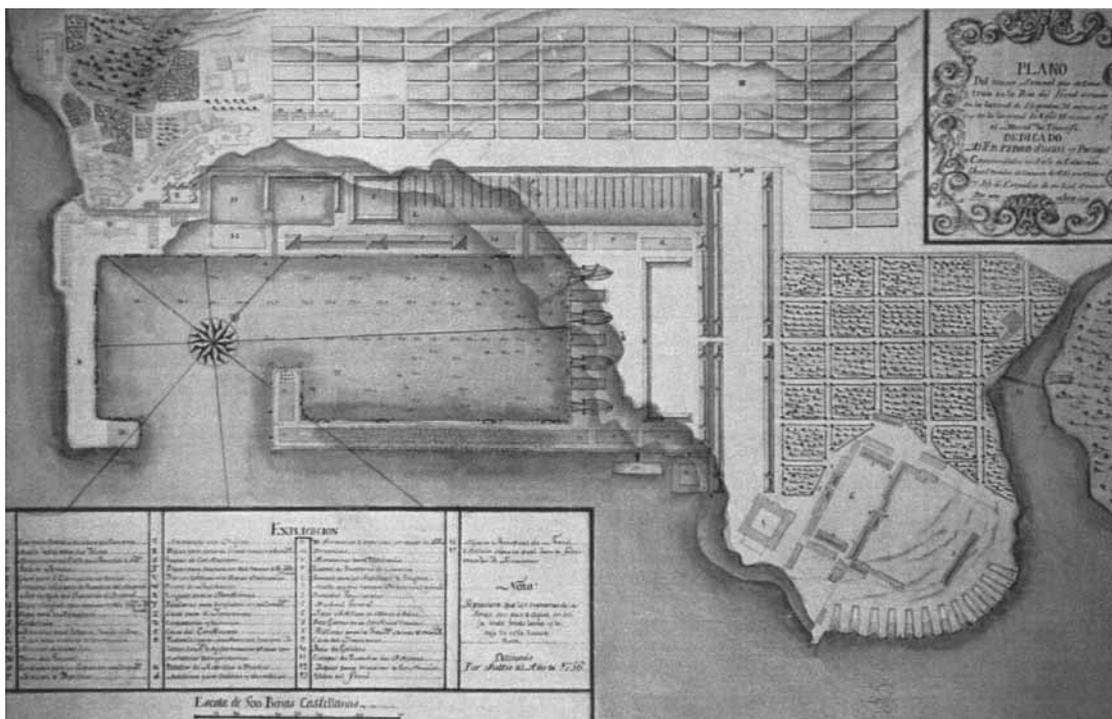
Estado de la cuestión

Por las razones de ignorancia de la realidad histórica de la industrialización, antes indicadas, en Galicia no existe en la actualidad un marco normativo particular del Patrimonio Industrial, cuyo estudio y protección —en contra de lo propugnado por algunos— se encuentra dentro del ámbito común del patrimonio cultural y arquitectónico. Este marco normativo general ha sido estudiado por Arias Vilas y Fariño Busto en: “La legislación sobre el Patrimonio Histórico de Galicia como Comunidad Autónoma y su evolución”.

En este marco, la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia tiene en marcha diferentes planes —con sus correspondientes asignaciones plurianuales— para intervenir de forma gradual e integral en el patrimonio arquitectónico para protegerlo, revalorizarlo y utilizarlo para fines culturales y turísticos. A ese respecto, y junto a los planes de catedrales, monasterios, puentes, castillos y fortalezas, o del patrimonio etnográfico y arqueológico, está en marcha un *Plan del Patrimonio Industrial*.

Asimismo, en colaboración con el Consejo del Patrimonio Español, la Consellería ha realizado un primer *inventario de la arquitectura industrial de valor cultural* y estudia sus posibilidades de recuperación, puesta en valor y reutilización. Las áreas de trabajo se centran en cinco grandes ámbitos: los grandes complejos industriales, las fábricas hidro-eléctricas, el patrimonio industrial marítimo: conserveras y astilleros, el ámbito preindustrial de las fábricas de papel, forjas, herrerías, etc., y las infraestructuras, puentes y viaductos.

Por medio de esta definición de áreas temáticas y la selección de bienes industriales, uno de los objetivos de este Plan es establecer un



puente entre las políticas de gestión y el patrimonio industrial, o lo que es lo mismo, entre los ámbitos culturales y los profesionales de la planificación y la gestión, sentando las bases para futuras intervenciones, que permitan un desarrollo integral, equilibrado y coherente.

Por su parte, el Ministerio de Cultura, a través del Instituto del Patrimonio Histórico Español y del *Plan Nacional de Patrimonio industrial* (2002), seleccionó medio centenar de bienes industriales para una primera fase de actuaciones, repartidas de modo más o menos equitativo y equilibrado dentro del territorio español en sus diversas comunidades autónomas, con tres o cuatro actuaciones en cada una de ellas. A Galicia le correspondieron cuatro proyectos, en distintos grados de ejecución en estos momentos: los astilleros navales del Arsenal de Ferrol (1747 ss); los dos viaductos de hierro del ferrocarril en Redondela, denominados Madrid y Pontevedra (ambos del último cuarto del XIX); las centrales hidroeléctricas del río Tambre (1924), y las fábrica de conservas y la factoría ballenera Massó, en Bueu y Cangas (obra coral de los años centrales del siglo XX).

Inventarios

La relación entre arquitectura y patrimonio industrial viene ligada al proceso de inventario

acometido tanto desde la Consellería de Cultura como desde la Cátedra de Historia de la Arquitectura de la Universidad de La Coruña, así como desde el proyecto Docomomo Ibérico, promovido por profesionales de la arquitectura.

Con la voluntad de inventariar las obras desarrolladas en el marco del Movimiento Moderno, el *Catálogo Docomomo* (2005) cuenta con cinco ejemplos en Galicia: el edificio de la panificadora de Vigo (1924), la fábrica de la Cross de Pontevedra (1954), la factoría y oficinas de Coca Cola en La Coruña (1960), la subestación del pantano de Belesar (1963), y una granja ganadera de Paderne de Allariz (1965). Igualmente en el ámbito de Docomomo, otros estudios han tratado, asimismo, de la Seat de La Coruña (1964), obra de Fernández Albalat, del Poblado obrero en las minas de Wolfram de Fontao (1954) de Cort Gómez y Basilio Bas, de las Fábricas de Conservas Ribas en Vigo (1938) de Castro Represas, y de las centrales hidroeléctricas promovidos por Fenosa (1960-72), obra singular del ingeniero Yordi de Carricarte y los arquitectos Tenreiro y Castañón.

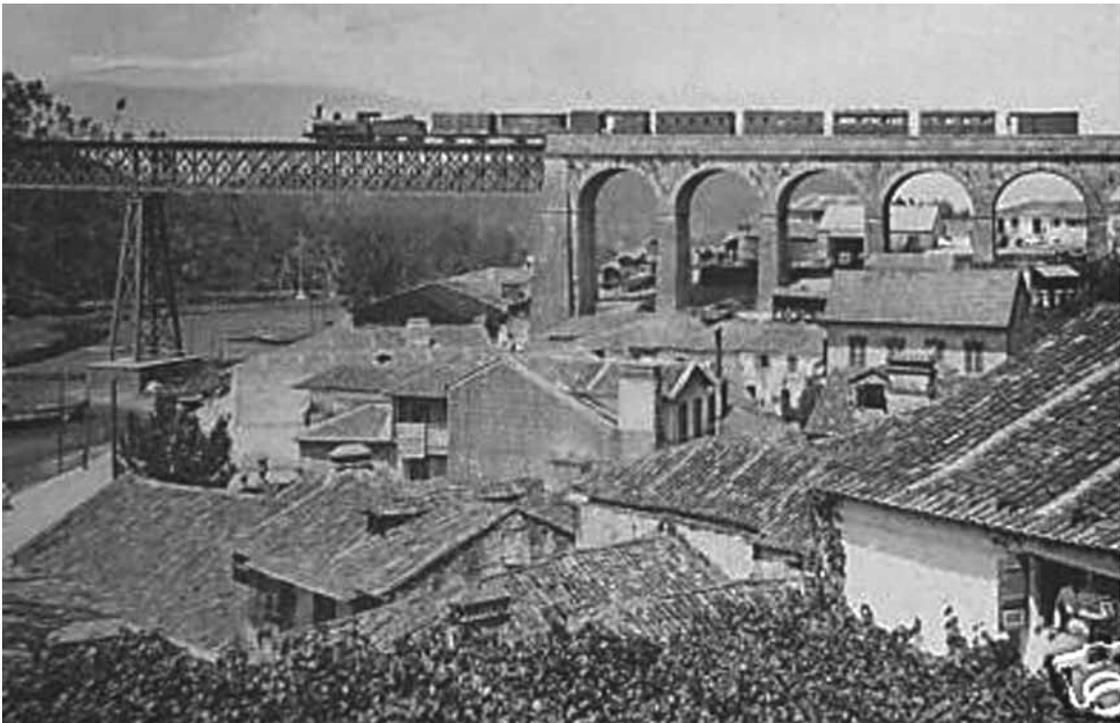
Asimismo, en los estudios desarrollados bajo mi dirección desde la *Cátedra de Historia de la Arquitectura de La Coruña*, se viene realizando una labor embrionaria de inventario y análisis del patrimonio industrial, en los ámbitos de las infraestructuras de transporte, de las centrales hidroeléctricas y otras actuaciones vinculadas al



medio paisajístico, y de las actuaciones industriales en el medio urbano, ligadas preferentemente a los Polos de Desarrollo.

En el caso del transporte, se distingue entre las instalaciones ligadas a la línea de Portugal,

que cuenta con obras tan relevantes como los viaductos de Redondela y el puente internacional sobre el río Miño en Tuy; las del ferrocarril Ferrol-Gijón, elevadas en la primera mitad del XX, tan ligadas en su proyecto y factura a las





asturianas; o las de la línea Zamora-Santiago-Coruña, con obras emblemáticas como las estaciones de Santiago o La Coruña. Menos singulares, pero bien representativas de su tiempo son las estaciones de autobuses concebidas según un plan unitario de la Dirección General de Transportes, y ejecutadas con proyecto de Moreno Lacasa en La Coruña, Santiago, Lugo, Pontevedra y Ferrol en los años setenta. Se han planteado asimismo las tres grandes instalaciones aero-portuarias gallegas, en Alvedro (La Coruña), Lavacolla (Santiago) y Peinador (Vigo), cuyos edificios han sido sustituidos por otros a lo largo del tiempo. Y se ha comenzado el estudio de las instalaciones portuarias, tema este casi inagotable en Galicia, del que cabe esperar grandes resultados en el futuro, ligado al proceso de transformación reciente y acelerado que algunas experimentan en estos años, de modo singular en La Coruña y en Vigo.

En un segundo apartado, referido a las actuaciones vinculadas al medio paisajístico, al lado del establecimiento fabril del wolfram en Silleda, de las minas de lignito de Endesa en As Pontes, del complejo industrial de O Carga-deiro en la zona de Insua, en Viveiro, o de las carpinterías de ribera y las fábricas de salazón de Lieiro, en San Cibrao —muestra expresiva de las diferentes escalas de entendimiento del patrimonio industrial en el medio no urbano—;

destacan las centrales hidroeléctricas, punto de confluencia entre la industria y la mejor arquitectura moderna, que hacen realidad el ideal de la integración de las artes. Si esto está ya reconocido en la obra excepcional de Vaquero en Asturias, es evidente aunque menos conocido en Galicia, en las obras promovidas por Fenosa en las cuencas de los ríos Miño, Sil o Limia, donde se une la labor de ingenieros, arquitectos, y artistas. Por último, en este ámbito no cabe olvidar la fábrica de cerámica y sede del Laboratorio de Formas de Galicia en Sargadelos (1970); con su importante valor simbólico y cultural para la Galicia contemporánea.

En cuanto a las grandes instalaciones fabriles ligadas al proceso de industrialización de los Polos de Desarrollo (1964 ss) destacan la Refinería de Arteixo en La Coruña (1962 ss, tercera de España, que encauzó definitivamente a Coruña por el camino de la industrialización) o las grandes actuaciones del Polígono de La Grela, con obras gigantescas como las naves de Aluminios de Galicia que marcan un hito en la industria de Galicia. Un hito al que se unen un sin fin de obras de distintas escalas en la misma Coruña, como las instalaciones de Genosa (grafitos eléctricos del NO) y la Subestación eléctrica Fenosa (1960) en La Grela, o la desaparecida Factoría Pebsa, pesqueras espa-



ñolas del bacalao (1960) y la Fábrica de Hielo (1956), ambas en el puerto, o la Fábrica de Armas y las Fabricas Vulcano y Frigsa, en Palavea. A menor escala, pero con notable interés arquitectónico cabe destacar los edificios de la planta embotelladora Coca-Cola (1961), la Fábrica de Piensos Biona-Saprogal en San Pedro de Nos (1965), la Central Lechera en Elviña (1962), la Granja Agrícola de Guísamo en Bergondo (1964), etc.

Otro tanto se podría decir de los establecimientos industriales ligados al Polo de Vigo. Todos ellos están en un proceso abierto de catalogación y en muy diverso estado de funcionamiento, conservación y, sólo en algunos casos puntuales, de peligro.

Estudios

En cuanto al marco cultural y de estudio, tanto el Consello de Cultura Galega como las tres Universidades públicas de Galicia: Santiago, La Coruña y Vigo, se vienen ocupando más o menos recientemente del tema.

Así, la Universidad de Santiago de Compostela viene estudiando desde el curso 2003 el

patrimonio industrial en las márgenes de la ría de Ferrol. Análogamente, la Universidad de La Coruña, en sus cursos de verano Ribadeo-2004, dedicó las jornadas de patrimonio a analizar el legado industrial como motor para el desarrollo, analizándose modelos de gestión del patrimonio, que aúnen el desarrollo económico y la conservación de los bienes patrimoniales, involucrando en ello a diversos agentes sociales, dentro de una muestra expresiva de las diferentes escalas de entendimiento del patrimonio industrial.

Por su parte, el Consello de Cultura Galega, sin intervenir directamente en el tema del patrimonio industrial, viene dando a conocer los diversos estudios y trabajos sobre el tema. Así, en abril de 2004, y con el nombre de "As Catedrais do Traballo", dio a conocer un informe en el que tras reconocer como las obras del Patrimonio Industrial "Son unha parte destacada dos restos dos últimos séculos, edificios singulares e voluminosos a miúdo únicos. Lugares que no pasado albergaron fábricas ou almacéns e que na actualidade xa non cumpren a súa función", constataba cómo "A recuperación do patrimonio industrial, en voga en Europa, dá os seus primeiros pasos en Galicia



con proxectos que dan nova vida a estas vellas instalacións e recupéranas da ruína como un valor para a comunidade”.

De este modo, tras la conservación y rehabilitación de pazos, monasterios o castillos, comienza a abordarse ya la restauración y puesta en valor de algunos espacios protoindustriales. Sin embargo, la escasa antigüedad del patrimonio industrial lo sitúa fuera de las figuras de protección con las que cuentan edificios más antiguos.

Por su parte, las ponencias, comunicaciones y debates habidos en el *V Congreso Internacional de TICCIH* –The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage o Comité internacional para la conservación del Patrimonio Industrial– desarrollado en la última semana de febrero de 2009 en Ferrol, al confirmar la relación entre arquitectura y patrimonio industrial, han fijado una reflexión objetiva sobre la representatividad de éste en la sociedad contemporánea. En todo caso, esa reflexión y la recuperación de este patrimonio es una cuestión que parece ir adelante poco a poco en Galicia.

Propuestas

El destino de estas construcciones es bien diverso. El viaducto de hierro “Madrid” en Redondela será recuperado como paseo peatonal sobre la ciudad, en tanto que el otro continuará ejerciendo su función ferroviaria. La fábrica de la Cross de La Coruña, en ruina, permanece en espera de que se tome alguna decisión sobre ella, mientras la instalación homónima de Pontevedra continúa desempeñando su función fabril. Los silos de la Panificadora de Vigo se salvaron del derribo en 2001 gracias

a la intervención del Concello y tras una intensa campaña ciudadana.

La naturaleza y las dimensiones del patrimonio industrial inciden en su presente, generando problemas de conservación bien diferentes a los que de otros patrimonios más o menos museables. Además, en las grandes instalaciones de transformación o en la minería no sirve la escala del objeto sino la del paisaje.

Si la idea del museo tradicional es inservible, cobra fuerza, por el contrario, la de considerar el objeto industrial como un gran contenedor que debe perder la condición pasiva del objeto a archivar y transformarse en un sujeto activo. No cabe, pues, hablar sólo de conservación sino que se debe hablar de reutilización. En Galicia, como en todas partes, es imprescindible dar nuevos empleos a estos lugares para garantizar su supervivencia, reincorporándolos a la vida actual bajo la forma de parques, de instalaciones lúdicas o culturales. Afortunadamente, la mayoría de estos edificios son lo bastante versátiles como para acoger diferentes propuestas de destino y uso.

La utilización de estos espacios como centros de cultura es uno de los recursos más extendidos a nivel internacional. Se aplicó esta solución para la *Fábrica de cerveza de Oleiros* (1905) antiguo complejo fabril que, tras un largo abandono, se ha convertido en el Centro Cultural La Fábrica, acogiendo las escuelas de música, danza, y remo, una piscina climatizada, un auditorio y el centro de información juvenil. Todo ello, conservando la estructura externa del edificio y manteniendo su chimenea como símbolo de la importancia del lugar en la historia local.

De modo semejante, el Concello de Santiago barajó durante un tiempo la posibilidad de emplear la abandonada nave del *Mercado de*



Ganados de Salgueiriños para realizar exposiciones y actuaciones artísticas.

En algunos casos, estos espacios son reutilizados como museos. Mientras Vigo baraja crear un Museo de la Conserva en la *Factoría Alfageme en Cangas*, la antigua *Factoría ballenera de Caneliñas* albergará el Museo de la Ballena, recuperando una fábrica de 1924 que hasta los años ochenta desempeñó una actividad de gran importancia para la economía de la zona. En este mismo sentido debe entenderse el proyecto de Museo nacional de la Ciencia y la Tecnología en la antigua *Cárcel de La Torre en La Coruña*, cuya instalación fue prometida por el presidente del Gobierno.

En los casos en los que no es posible encontrar empleos de tipo cultural, existen otras alternativas. La *Central Eléctrica del Tambre* de Antonio Palacios (1924) es hoy un hotel rural gracias a trabajos de rehabilitación que aprovecharon los cinco edificios diferentes, conservando el recuerdo de su función original. Otro ejemplo singular de recuperación, ha sido la restauración para uso social de las *viviendas obreras de Fontao* que construyó allí la empresa concesionaria de las minas de wolfram y que es un buen conjunto de arquitectura moderna. Por su parte, la nave de la *Factoría Massó en Cangas* va a reconvertirse en un centro comercial.

Por otra parte, la recuperación como “paisaje restaurado” para diversas actividades lúdicas de los *vertederos de las minas de lignito de Endesa en As Pontes*, es otro ejemplo de esta nueva dimensión de reutilización industrial.

En otro orden, las intervenciones de recuperación de labores artesanas y marineras en las comarcas de Ribadeo y Viveiro, tienen buen reflejo en las labores realizadas en las *carpinterías de ribera* y las *fábricas de salazón de Lieiro*, en *San Cibrao* o del *complejo industrial de O Carga-deiro en la zona de Insua*, en Viveiro, ejemplos del patrimonio industrial en la Mariña lucense.

Respecto a la pervivencia del patrimonio marino en las Rías Bajas, basta citar las fábricas conserveras Massó en Cangas, Bolívar en Bueu o Alonso en Vigo, importantes conjuntos industriales creados por agregación sucesiva de naves diferentes, con su fuerte incidencia en el paisaje de la ría. O la potencia volumétrica con que todavía se yerguen los grandes cilindros de las fábricas de gas o los silos de la Panificadora de Vigo, elementos de patrimonio industrial incorporados al paisaje urbano, cuyos volúmenes desornamentados muestran la sinceridad y pragmatismo constructivo del ingeniero. O tantos ejemplos anónimos que se esparcen por Galicia mostrando en sus obras el impulso de la industrialización.



Final

En todo caso, son aún contados los casos en los que se opta por recuperar los espacios fabriles y darles nueva vida. Así, otros complejos industriales, esperan pacientemente iniciativas para nuevas perspectivas vitales. Los viejos *almacenes de la Cross en La Coruña*, tantas *industrias conserveras en las Rías Baixas*, algunos *astilleros navales en Ferrol*, la esperada oportunidad para la *Panificadora de Vigo* o los *alpendres mineros de Fontao* donde ya se han rehabilitado las viviendas del poblado minero, son sólo algunos ejemplos que se podrían citar, pues los espacios industriales, a diferencia de otros tipos de patrimonio, continúan creándose y precisarán de respuestas al perder su función.

Hoy es *el frente portuario de La Coruña*, como en su día *el frente marítimo de Vigo*, una de las grandes operaciones donde confluyen el urbanismo y el patrimonio industrial. Ambas ciudades ven la recuperación de sus espacios como una ocasión para hacer futuro en estas zonas, transformadas en áreas de nueva centralidad, lo que las hace muy apetecidas para operaciones especulativas, con el riesgo que ello supone para el patrimonio industrial.

Con carácter general, el desmantelamiento

de industrias portuarias o de astilleros, va a permitir a muchas ciudades gallegas acceder a unos terrenos céntricos en los que hay un patrimonio industrial de valor. Además del interés que en sí mismo tiene este patrimonio —no siempre interés artístico—, es imprescindible superar la tentación de reducir el problema a una simple cuestión económica o de negocio urbanístico. Hay que entender estas operaciones como ocasiones que se les presentan a las ciudades para mejorar cualitativamente el medio social y colectivo.

Pues, admitida ya la relación entre arquitectura y patrimonio industrial, es el momento de hacer una reflexión objetiva sobre la representatividad del patrimonio industrial en el desarrollo urbano.

En todo caso, esta reflexión y la recuperación de este patrimonio es una cuestión que parece ir adelante poco a poco en Galicia. Coincidentes en el tiempo, los debates del Congreso TICCIH de Ferrol y los programas electorales del Partido Popular, del Partido Socialista y del Bloque Nacionalista Galego, así lo evidencian. Tras las recientes elecciones del 1 de marzo, el nuevo Gobierno de la Xunta debe comprometerse a llevar adelante estos programas. El tiempo permitirá verificar el paso de las intenciones a las realidades.